



Tercera semana de adviento

«Migrando el adviento»

**Palabras de caminantes
para caminantes**

Recursos Orantes 2024



TERCERA SEMANA DE ADVIENTO HACIENDO CAMINO: PROMOVER

Corazones orantes



Escuchamos la canción  «EL CAMINO» de Jaime Chacua

- Al finalizar, hacemos resonancia de su letra, pensando en las tantas/os hermanos migrantes que caminan día y días poniendo su confianza en Dios.

Cuál mi camino Señor,
cuál es mi destino Señor,
cuáles son tus planes para mí.
Qué esperas de mí Señor, oh Señor,
que debo entender, oh Señor,
cuál es la razón de mi existir.

**Yo sé que no estoy solo
que Tú llenas mi vida
que alumbras mi camino, Oh Señor.
Yo sé que Tú me amas,
no perderé la calma;
Tú guías mi camino, oh Señor.**



Me pongo en tus manos de amor,
confío en tu plan para mí
Tu luz y mi camino eres Tú,
quiero ser tu siervo Señor,
quiero dar mi vida por ti,
déjame hacer tu voluntad.





A pie descalzo escuchamos la Palabra de Dios

Lc 3,10-18

Dios dirigió su palabra a Juan Bautista, el hijo de Zacarías, que estaba en el desierto. Éste comenzó a recorrer toda la región del río Jordán, anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. La gente le preguntaba:

«¿Qué debemos hacer entonces?»

Él les respondía:

«El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto».

Algunos publicanos vinieron también a hacerse bautizar y le preguntaron:

«Maestro, ¿qué debemos hacer?»

Él les respondió:

«No exijan más de lo estipulado».

A su vez, unos soldados le preguntaron:

«Y nosotros, ¿qué debemos hacer?»

Juan les respondió:

«No extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo».

Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo a todos:

«Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; Él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo en su granero. Pero consumirá la paja en el fuego inextinguible». Y por medio de muchas otras exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Noticia.

Nos regalamos un momento de SILENCIO ORANTE para que la Palabra camine nuestros corazones.

A pie descalzo reflexionamos

¡No extorsionen a nadie! ¡Anuncien Buenas Noticias!

La decisión de salir de su lugar de origen no es fácil para millones de personas en la región, y está llena de vicisitudes. Cuando las personas en movilidad forzada, para «encontrar el pan de cada día en otra parte»



-como decía San Juan Bautista Scalabrini, experimentan, por un lado, el sufrimiento del desarraigo, que, sin embargo, se alimenta con la esperanza de encontrar una vida mejor. Esta esperanza es una constante en la experiencia de muchos migrantes; quienes muestran su inquebrantable fe en Dios saben que Él no los abandonará porque el camino que han asumido es el mismo camino que Dios recorre junto a ellos. La migración es una experiencia fundamental en el devenir de la humanidad y forma parte de la historia de la salvación.

Carta Pastoral al Pueblo de Dios, “Lo vio, se acercó y lo cuidó”
SEDAC, OSMECA, CLAMOR

Dios no sólo camina *con* su pueblo, sino también *en* su pueblo, especialmente con los últimos, los pobres, los marginados, como prolongación del misterio de la Encarnación.

Por eso, el encuentro con cada hermano y hermana necesitados, «es también un encuentro con Cristo. Nos lo dijo Él mismo. Es Él quien llama a nuestra puerta hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo y encarcelado, pidiendo que lo encontremos y ayudemos» (Francisco).

Nos preguntamos:

¿Qué podemos ofrecer para convertirnos en una Vida Religiosa «hospitalaria», casa abierta para quien no tiene donde reposar su cabeza?





Vida Religiosa «centinela de esperanza»

Llegue nuestra gratitud a todas las hermanas y hermanos que sirven acompañando las casas de migrantes, los centros de acogida, comedores y refugios.

Gracias Vida Religiosa por ser luz y faro de esperanza, evitando anestesiar tu conciencia y tu corazón (Cfr EG 44).

Gracias por defender, de diversas formas, los derechos humanos de tantos migrantes y refugiados.

Gracias por levantar tu voz profética, con gestos concretos de solidaridad y hospitalidad, en medio de un ambiente hostil, indiferente.

Gracias por asistir en primera línea a quienes sufren lejos de su propia tierra.



Oramos con el corazón en camino

ORACIÓN POR LOS MIGRANTES Y REFUGIADOS
Catholic Relief Services

Millones de nuestros hermanos están en movimiento alrededor del mundo, no por elección, sino por desesperación. Encontramos sus historias en las noticias y sus rostros en los miembros de nuestras propias comunidades.





Oramos por aquellos obligados a huir de la violencia,
para que encuentren seguridad.

Oramos por aquellos que buscan oportunidades económicas,
para que consigan medios de subsistencia seguros.

- Oramos por aquellos que intentan mantener y proteger a sus familias,
para que puedan encontrar comunidades que los acepten.

Oramos por aquellos que buscan paz y esperanza,
para que encuentren, a través de nosotros, la Buena Nueva.

Estamos llamados a ser profetas en este mundo,
denunciando la injusticia y siendo mensajeros de la verdad y el amor.

Oramos para que todos los migrantes, refugiados y personas desplazadas
puedan encontrar comunidades seguras y amorosas
así como la oportunidad de salir adelante.

Amén